



Imposible empezar con mejor pie

Juanma Rodríguez

De Mourinho se esperaba aquel día un show, pero recuerdo que estuve comedido, sensato, reflexivo. Enseguida me di cuenta de que algo iba a cambiar en el Real Madrid. Me gustó aquel Mourinho: si le daban tiempo triunfaría.

31 de Mayo de 2010
Publicado en Libertad Digital

Siete veces ha pronunciado Mourinho el verbo ganar en su presentación oficial como nuevo entrenador del Real Madrid. Tampoco han sido tantas, más aún teniendo en cuenta que la rueda de prensa ha durado cerca de una hora. Una vez cada ocho minutos y medio. Pero el espíritu de las respuestas del portugués ha estado imbuido de un carácter sensato, ecuánime, moderado, responsable y ganador, sobre todo ganador, desde el minuto uno hasta el sesenta. Yo veo a Mourinho como un híbrido entre Reinhold Messner y Sherlock Holmes o el sosias médico de éste último, el doctor House. Del alpinista italiano que se convirtió en el primer hombre en escalar los catorce *ocho-*



miles del planeta tiene el instinto aventurero e inconformista de quien no espera a que le traigan plácidamente las victorias a casa sino que va él a buscarlas, mientras que de “Holmes-House” posee un carácter analítico atento a captar cualquier vibración, ya sea positiva o negativa, para apuntarla mentalmente y ponerle remedio al instante.

Quien esperara un show se habrá llevado una tremenda decepción puesto que Mourinho ha estado contenido, amable, respetuoso y formal durante toda su comparecencia ante los medios de comunicación. Sólo se ha soltado el pelo una vez y ha sido cuando alguien le ha insistido en el estilo defensivo con que dota a sus equipos. Mourinho, y en eso no se ha distinguido demasiado del resto de entrenadores del mundo, se ha quitado de un zarpazo el molesto sambenito aduciendo en su defensa que ha jugado tres finales europeas y las ha ganado todas, marcando además ocho goles. Y a renglón seguido ha querido diferenciar entre lo que supone el juego defensivo y la organización del juego en la que todos los futbolistas, también los atacantes -y ahí ha hecho referencia a Pandev, Milito, Eto’o, Sneijder y Motta- tienen que estar necesariamente implicados en la tarea de impedir al precio que sea que marque el equipo contrario.

El “minuto de oro” ha sido sin duda alguna el referido a Raúl. Cuando le han preguntado cuándo iba a hablar con el capitán, Mourinho ha respondido con un lacónico “ya lo he hecho. Desayuno, Valdebebas y Raúl. Pero en la conversación no entra la prensa”. Y cuando le han insistido a propósito del 7, el nuevo técnico blanco ha contestado lo siguiente: “quien no está en la historia del Real Madrid soy yo, Raúl sí está en la historia del club y debo respetarle”. Resulta que en una mañanita suelta por las



calles de Madrid, José Mourinho ya ha tenido más consideración hacia uno de los emblemas de ese equipo que muchos socios y aficionados que dicen ser madridistas de corazón y profundos conocedores de la historia del club. Luego el capitán merengue se quedará o se irá, jugará diez, cien, mil minutos o ninguno, pero de momento, atento como siempre a los gestos y a la importancia esencial de la simbología del fútbol, el entrenador ha sabido darle a Raúl el trato que otros teóricamente más cercanos le llevan regateando cicateramente tres años. Imposible empezar con mejor pie.





Yo, Mourinho

Rubén Uría

Presentación oficial de José Mourinho como nuevo entrenador del Real Madrid. El luso habló de las líneas maestras de su proyecto, de su relación con el Barcelona, de su sensibilidad hacia Raúl González Blanco y su adiós del Real Madrid, y también de su libro de estilo y de cómo será el juego del equipo.

31 de Mayo de 2010
Publicado en Eurosport

Declaración de intenciones. Mourinho sabe mejor que nadie que la excelencia que el club le propone ya no va de “ganar y gustar”. La ecuación se ha reducido y el asunto está en la máxima urgencia por conjugar, de nuevo, el verbo ganar. Pellegrini no fue el único culpable, pero tampoco fue la solución. Florentino le ha entregado las llaves del club a Mourinho, le ha firmado un contrato blindado y le ha dado vara de mando porque está harto de ser un presidente que sueña con una cerilla y un bidón de gasolina. Mou se ha mostrado cauto. No promete títulos, ni cruzar el Rubicón de Champions en octavos. Desprovisto



de su famosa personalidad arrolladora, se ha dejado en casa ese ego que extiende cheques que sólo sus resultados pueden pagar y ha sido conciliador en su primer día de colegio. El portugués no ha renunciado a su catecismo, ganar por encima de todo, pero sí ha enseñado una vertiente más reflexiva. Signo de inteligencia.

En cuanto a los fichajes, Mou dibuja un escenario donde los retoques sean “tres o cuatro”, donde la nacionalidad no tenga nada que ver con la identidad y donde la intención sea ganar. Está conforme con la plantilla que le han dejado, piensa que hay materia prima para mucho más de lo que se ha conseguido y barrunta que los mejores fichajes los tiene en casa (Kaká, Benzema). Su mayor acierto ha consistido en dejar bien claro que no hablará públicamente de fichajes. “Si digo una palabra de un jugador, nos costará un millón de euros. Si digo diez palabras, costará diez más”. Un ejercicio de coherencia aplastante del entrenador de un club siempre expuesto a rumores periodísticos, filtraciones interesadas y preguntas capciosas. Mou desea blindar este apartado. Si eso se respeta, cohesionará su relación con el club y le otorgará el máximo respeto de sus jugadores.

También habló sobre Raúl. Han sido legión los entrenadores que, defensores y detractores de Raúl, no han sabido explicar su titularidad o simplemente la han negado con excusas de mal pagador. Mourinho acaba de aterrizar y en su primer día no ha perdido el tiempo con esta “patata caliente”. Ha hablado con Raúl cara a cara en un diálogo “no apto para periodistas”, y a falta del consenso con los directivos, ha dejado patente que lo que tenga que ocurrir con Raúl será una decisión única y exclusivamente deportiva. Mourinho ha pedido “respeto” por el que “no es un simple jugador más”. Para los miles de partidarios de la yihad raulista, las palabras de Mourinho habrán sido

un bálsamo. Porque siga o no, Raúl ya sabe que su entrenador, juez y parte en su continuidad, no se va a inhibir. Respetar los códigos sagrados del vestuario, no usar intermediarios y proteger la figura de los símbolos del club son tres decisiones, las tres acertadas, que le van a granjear el respeto de sus futbolistas. “Raúl está en la historia del Real Madrid, Mourinho no”. Sentido común.

El Barça. Personificado como el anticristo en el Camp Nou y sobre todo, precedido por su reputación de apóstol del resultadismo, Mourinho llega con la lección aprendida: “No soy anti-barcelonista”. Rechaza el título de entrenador odiado, también su condición de enemigo público número uno del Camp Nou y prefiere comenzar sin entrar al trapo. El luso recién se ha dado cuenta de que ya no está en el Oporto, el Chelsea o el Inter. Tienen razón los que plasman que Mou es arrogante, lenguaraz y provocador. Pero también tiene razón Mourinho cuando dice que “si me odian, no es mi problema, sino su problema”. En cualquier caso, entre odios y tipos encantados de ser receptores del odio, a Mou nunca le han pagado por caer simpático entre los culés. Más bien, todo lo contrario. El transcurso de la temporada será el que dictamine si Mourinho y sus provocaciones incitan al odio.

Libro de estilo. Su propuesta es directa y precisa. No renunciará a su patrón de juego, a sus ideas y a su obsesión por compactar los automatismos “sin balón” del equipo. Coloca la mentalidad por encima de la estrella y anuncia que, para ganar, lo mejor es contar con los más ganadores, en un guiño hacia Cristiano Ronaldo, con el que comparte genética y nacionalidad. También ha dejado entrever su relación directa con Maquiavelo: “Lo bonito, bonito, bonito no es entrenar al Real Madrid. Lo bonito, bonito, bonito, es ganar con el Real Madrid”. De jogo bo-



nito, faltaría más, no ha hablado. Hay quien dice que el Real Madrid puede jugar bien con Mourinho. Yo creo que hay serias posibilidades de que eso no se produzca, pero hay que concederle el beneficio de la duda. Hasta entonces, Mourinho ha pasado su primer día de colegio con notable alto.

